

*Por el Profesor de Arqueología*

X SR. DR. DN. MAX UHLE

X Informe del Delegado ecuatoriano al XXIII Congreso Internacional de Americanistas, que tuvo lugar en Nueva York del 17 al 22 de Setiembre de 1928

Quito, Enero de 1929.

Señor Ministro de Instrucción Pública.

Presente.

Señor Ministro:

El suscrito tiene a honra presentar a Ud. el Informe acerca de su participación en el XXIII Congreso Internacional de Americanistas que se celebró en Nueva York, para el cual fué elegido, por la benevolencia de Ud. y por Decreto de 23 de Agosto del mismo año, representante del Ecuador. También fué honrado para dicho Congreso con la delegación tanto de la Universidad Central como de la Academia Nacional de Historia, por resoluciones de esos Institutos en igual fecha.

Los Congresos Internacionales de Americanistas, cuyo primero fue celebrado en la ciudad de Nancy en 1875, forman ya una larga serie por su repetición, en general, cada dos años; al principio se reunieron en diferentes ciudades del Mundo Viejo, y luego después, eso es, desde 1896, también, alternativamente, en varias ciudades del Mundo Nuevo.

En su comienzo estos Congresos aun presentaron una apariencia relativamente modesta. Sus primeros trabajos ofrecieron en su parte principal un carácter puramente descriptivo. Este aspecto de los Congresos ha cambiado visiblemente con el curso de los años. Hoy se discuten en ellos numerosos problemas de la historia antigua del Continente y de año en año crece así la esperanza de la completa aclaración del pasado de esta parte del Mundo Nuevo en tanto tiempo ignorado por el Antiguo.

Cuando por la primera vez, en Estocolmo, se resolvió la translación del Congreso a una ciudad del Nuevo Mundo, el Profesor Virchow de Berlín expresó sus dudas y temores con respecto a la suerte futura de las reuniones, temores que felizmente no se han realizado, debido a que el Continente America-

no tiene aún mayor interés en su historia pasada que el Antiguo; problemas nuevos relativos a su historia adelantan en él cada día, y posee también mayores facilidades para resolverlos debidamente en cada instante. Algunas diferencias presentan hasta el día sólo los métodos usados o prevalecientes en ambos Continentes, pero hay que esperar que también en este campo aparecerá con el tiempo la conciliación necesaria para el alcance de los mejores efectos. Como ha expuesto ya el Profesor W. Schmidt en otro lugar, siguió a la destrucción de las ideas anteriores sobre la dependencia de las civilizaciones antiguas americanas de las de Europa, Asia y Africa, un período de creencias en el desarrollo absolutamente independiente, uno de otro, de todas las civilizaciones americanas en las diferentes partes del Continente. Parecían legitimarlas las teorías basadas en la doctrina del fundador de la etnología alemana, Adolfo Bastian, en el año ochenta del siglo pasado sobre la efectividad de las ideas elementales durmientes en cada hombre y cada tribu para criar eventualmente en todas partes nuevas civilizaciones de la nada. Ideas de esta clase aun dominan en una gran parte del Continente americano. Sirven para justificar con ellas la teoría del origen absolutamente indígena de la civilización del Continente en general, como, según ese modelo, también la del origen independiente de todas las civilizaciones individuales del Continente uno de otro.

Aun el gran maestro alemán Profesor Bastian probablemente no habría sido tan exclusivo al respecto. Me acuerdo, por ejemplo, con qué entusiasmo contempló la pintoresca decoración de algunos vasos protonazcas en aquel tiempo existentes en el Museo berlinés como una señal de íntimas relaciones eficientes desde antes entre México y el Continente suramericano.

En Europa están cediendo ahora el campo más y más las ideas evolucionistas al modo de Bastian en su uso para la explicación del origen de nuevas civilizaciones, a las ideas de otra escuela, que preconiza el origen histórico común de todas las civilizaciones por una parte, como la existencia de más o menos nueve tipos escalonados de civilización que cubriendo uno a otro migran de esta manera en forma histórica de Continente a Continente. Hasta ahora han faltado a esa teoría en muchos casos las pruebas históricas individuales. Sin embargo, por donde esas pueden seguir los vestigios de la teoría [lo que sucede aún raramente], ellas andan bastante conformes con la teoría. En cada caso confirman el origen exclusivamente histórico de todos los fenómenos mundiales de cultura.

Aun entre los americanistas europeos son raros todavía los partidarios de la interpretación puramente histórica de cada una de las civilizaciones existentes. Tanto más fuerza ejerce la teoría en la comprensión del origen de las diferentes civilizaciones asiáticas, africanas y de la Oceanía. Sin duda la obtendrá también con el tiempo en todo el campo americano.

Dificultades de la clase precitada han impedido siempre la solución franca y satisfactoria de un número de problemas importantes de la historia antigua del Continente, y se dejaron sentir también en varios momentos de este Congreso. Encontraron tales tendencias su más pura expresión en una sesión final del Consejo del Congreso al discutirse las leyes que determinan el origen de las civilizaciones aceptándose por fin su origen frecuente y común por pura analogía, como también la inestabilidad de las típicas ornamentaciones que en cualquier momento por la misma analogía se podían transformar en otras. Teorías de esta calidad anulan el valor de la comparación de civilizaciones para la determinación de su genealogía quedando en su lugar solo masas homogéneas e insignificantes.



## ORGANIZACION DEL CONGRESO

Diez y nueve Gobiernos, entre éstos, cinco suramericanos, se habían hecho representar en este Congreso. Representaba también al Ecuador, al lado del suscrito, el geólogo Joseph H. Sinclair, de muchos méritos por sus estudios geográficos en Oriente, y elegido por el Congreso como uno de sus Vice-Presidentes honorarios.

De los Institutos científicos 78 estaban representados por Delegados, y 33 eran las naciones representadas en el todo por individuos.

Habían firmado como miembros 444 personas, estando en total presentes en las sesiones 59 extranjeros y 146 norteamericanos.

Como Presidente actuó el distinguido etnólogo norteamericano Dr. Franz Boas, de grandes méritos por sus estudios de las tribus del Noroeste, de los Esquimales y otros de lingüística y antropología.

La primera organización del Congreso corrió a cargo del Jefe del Departamento de Etnología americana del American Museum of Natural History of Nueva York, Dr. Pliny E. God-

dard, cuyo fallecimiento solo unos dos meses antes de la apertura del Congreso había hecho necesario su reemplazo por el señor N. C. Nelson, representante de dicho Museo en el Congreso. Variaciones en el programa original del Congreso formaron también una consecuencia del lamentado acontecimiento.

A las actuaciones del Congreso se dedicaron 21 sesiones: dos generales, en las que se trataron problemas concernientes las relaciones culturales entre Sur y Norte América, y otras existentes entre Norte-América y Asia,

18 comunes, de estas

3 en que se trataron problemas de etnología y arqueología norteamericana,

1 relativa a iguales del Suroeste norteamericano,

3 a México y Centroamérica,

2 a Suramérica,

3 a temas mixtos,

2 a etnología general,

1 a antropología física,

2 a problemas lingüísticos,

1 a relaciones entre Suramérica y el Oeste del Océano Pacífico y

1 a la antigüedad del hombre americano, más

1 pública sobre excavaciones en el área maya con proyecciones.

ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Un sinnúmero de estas sesiones funcionaron, por la estrechez del tiempo, paralelas.

Celebráronse las sesiones por su mayor parte en diferentes salas y auditorios del imponente American Museum of Natural History, 77th Street and Central Park West, pero también una parte en los hermosos edificios de la Columbia University, en el Museo del Indio Americano, Heye Foundation, ambos situados en la parte Norte de la extensa ciudad, y una en el Brooklyn Museum por el otro lado del East River. Los miembros del Congreso se trasladaron a estas distancias en autobuses del American Museum.

De 147 conferencias anunciadas se leyeron 102 en total, y los trabajos continuos desde el lunes por la mañana hasta la tarde del sábado fueron de esta manera interrumpidos por dos excursiones, una en vapor en el río Hudson a Garrison, otra en autos a Long Island, en dos tardes, a las pintorescas casas de campo de los señores Profesor Henry Fairfield Osborn y Mr. Frederick Pratt, ambos Presidentes honorarios del Congreso.

## DETALLES DE LAS LABORES

Numerosísimas eran naturalmente las conferencias de carácter puramente descriptivo, en las que se trataron las formas de la cultura exterior, costumbres, sociología general, lenguas, escritura y calendario de diferentes naciones, como también en una que otra el tipo físico de las razas americanas antiguas y modernas.

De un interés especial para nuestros estudios suramericanos eran solo unas cuantas de esas. En manuscrito se presentó una del Doctor L. Vélez López del Perú sobre el uso de clysteres por los Chimus antiguos. Parece que en la misma forma se explica un objeto de barro hasta ahora no explicado del Museo Arqueológico de la Universidad Central (fig. 1), un tubo abierto por los dos lados decorado en forma plástica con tres figuras humanas y pintado además según la técnica negativa. Por el tipo redondo de los ojos el objeto podría originar de la región cañar, producto de un tiempo aún anterior a la civilización de Tiahuanaco.

Uno de los resultados de su última expedición a Panamá era la comunicación del Profesor Barón Erland Nordenskiöld sobre un tipo de escritura usado por los indios Cunas para recordar cantos religiosos y el contenido de mitos. Semejante en cierta manera a la usada en algunas partes por Aimaras de Bolivia, se diferenciaba de ella por referirse aún a la escritura de los antiguos Mexicanos, mientras que la boliviana representa una imitación del modo moderno de escribir con la vuelta al recurso de los signos figurativos.

Interesantes eran las conferencias de dos antropólogos italianos sobre temas de antropología americana. El Profesor Sergi divide las razas americanas en dos principales, una de cabezas largas, hallada especialmente entre los esquimales del Este, en Nueva Inglaterra, Este del Mississippi, California, y desde el Paraná hasta la Patagonia (no hay que olvidar las antiguas poblaciones andinas), y otras de cabezas cortas, hallada al Oeste del Mississippi, en la región de los Pueblos, México, Centroamérica, Perú [Costa] y en la región de los Calchaquíes, con mezclas, además, de otra raza asiática (Costa Pacífica) y tipos melanesios. La división de las razas americanas en dos una



(fig. 1)

de cabeza larga y otra de cabeza corta, no es nueva, solo que Sergi siguiendo criterios usados en la Zoo y Paleontología parece referir las dos razas directamente la una a orígenes tasmanoides, la otra a negroides. Las dos razas, sin embargo, no pueden de ninguna manera haber inmigrado directamente de aquellas regiones lejanas, a que las refiere. La comparación con aquellas otras razas solo, por eso, puede expresar, que antes de su emigración de Asia ya contenían quizá en su organización elementos que parecían conexionarlas por algún parentesco con los ramos tasmanoides y negroides de la humanidad.

De manera en algo parecida dividió el Profesor Cipriani las narices en cráneos peruanos según sus tipos en austropolinesios [60<sup>0</sup>/<sub>0</sub>], negroides [30<sup>0</sup>/<sub>0</sub>] y mongoloides (10<sup>0</sup>/<sub>0</sub>).

Entre los temas que el suscrito Delegado ecuatoriano llevó al Congreso se encontró uno de carácter descriptivo, y relativo a la forma del templo del Sol de los Incas (el Coricancha) en el Cuzco. La forma original de este templo aun está litigiosa, debido a los cambios sufridos en los muros del templo por parte de los Padres Dominicanos (ahora el Convento de Santo Domingo). George Squier y Profesor Robert Lehmann Nitsche en su nueva e interesante obra: Coricancha, aceptan la extensión del propio del sol que le ha dado en su descripción del templo Garcilaso de la Vega (en los Comentarios Reales), esto es la que tiene ahora la Iglesia del Convento. No queda de esta manera ningún espacio en el Convento para la identificación de otras cuatro capillas, de la Luna, de las Estrellas, del Trueno y del Arcoiris, según Garcilaso idénticamente contenidas en el templo. La descripción dada por Garcilaso de la propia celda del Sol sufre, además, en sí misma y en comparación con la presentada por otros autores de numerosas contradicciones. Estudió el Delegado en una visita hecha en 1905 al Convento varios de los muros conservados del templo antiguo observando en esa ocasión que aún en el interior de la iglesia moderna quedan todavía trozos de muros antiguos únicamente explicables por dimensiones mucho más estrechas del adoratorio original del Sol, que las indicadas por Garcilaso. De esta manera queda también el campo necesario para la localización de las otras cuatro capillas dentro del espacio de la iglesia moderna, y otras contradicciones en las descripciones antiguas del propio santuario del Sol desaparecen igualmente. Ojalá que esta pequeña rectificación del plano del templo invite a emprender otros estudios arquitectónicos para la reconstrucción de su plano entero.

Un interés especial ofrecieron en el Congreso las conferencias relativas a los grandes problemas que preocupan por ahora a los americanistas.

No obstante su discusión en varios Congresos anteriores el problema de la cultura de los Esquimales aun no parece resuelto completamente. Un tipo especial de su civilización se desarrolló en el Noreste trasladado después a varias costas del Oeste. Mas por la forma corta de los cráneos de los Esquimales del Oeste resulta una complicación aún no aclarada satisfactoriamente.

Desde un gran número de años estudian los arqueólogos americanos los Pueblos y civilizaciones del Suroeste. Numerosas conferencias se ocuparon también en este Congreso con aquellas cuestiones. Las civilizaciones caracterizadas por el uso de la alfarería se precedieron en la región por otra con el único uso de canastas. Numerosos tipos de la alfarería de los Pueblos ya están bien estudiados. Se conocen ya para diferentes Pueblos un número de variados períodos de cultura. Pero aún parece faltar una historia de la cultura general, la determinación del origen de esa cultura en la región, como también de la cultura del uso de canastas relacionada posiblemente con la del origen de todas las civilizaciones americanas.

Tres naciones tienen el mérito de haberse ocupado últimamente de modo especial, en el estudio de los antiguos monumentos de México y de la región centroamericana: los Mexicanos, Norteamericanos, y los Ingleses, los primeros destapando, limpiando, y restituyendo numerosos templos y ruinas desconocidos por las capas de tierra amontonadas encima. De estos interesantes trabajos dan cuenta cuatro volúmenes en folio mayor publicados por la Secretaría de Educación Pública mexicana con ocasión de este Congreso, distribuidos entre sus miembros y existentes ahora en la biblioteca de nuestro Museo.

*Dirección de Arqueología, Estado Actual de los Principales Edificios Arqueológicos de México.*

*Ignacio Marquina, Estudio Arquitectónico de los Monumentos Arqueológicos de México.*

*Federico E. Mariscal, Estudio Arquitectónico de las Ruinas Mayas, Yucatán y Campeche.*

*Enrique Juan Palacios, En los Confines de la Selva Lacandona. Exploraciones en el Estado de Chiapas 1920.*

Las expediciones norteamericanas mandadas por el Instituto Carnegie se dirigieron al estudio de las ruinas de las cercanías del lago Peten en Guatemala y a otras de Yucatán. En la primera región se descubrieron de esta manera las ruinas de



Uaxactún en 1916 excavadas durante tres años seguidos desde 1926 a 1928. En Yucatán estudiaron especialmente la ciudad de Chichen Itza, la más importante del período posterior de la civilización maya. En esta última se encontró en el año pasado debajo del piso de un templo tapado por otro un disco como escudo decorado con más de 3 500 turquesas encrustadas en forma de numerosas figuras. El valioso hallazgo exhibido en el Museo durante el Congreso, habrá vuelto al presente al país de su origen.

El sitio de Uaxactún es de variado interés para la antigüedad mexicana. En su suelo se han hallado numerosos objetos de tipo premaya. Uaxactún ha sido, según las fechas encontradas, la ciudad más antigua de la cultura maya, estando, además, una de sus pirámides casi en el límite entre el período anterior y el siguiente, a cuya arquitectura sirvió también posible mente de prototipo. En otro aspecto también son importantes las ruinas de Uaxactún por el hallazgo de un aparente observatorio usado para la determinación de los solsticios y equinoxios.

A causa de los estudios norteamericanos nos acercamos ahora más rápidamente al conocimiento de la era premaya. Especialmente G. C. Vaillant ha tratado ya de hacer algún orden en el número de tipos conocidos de este período antiquísimo e importante. Diferentes tipos de civilizaciones de ese carácter se han hallado en el valle de México, en parte tapados por corrientes de lava, sin que estos pudieran considerarse ya mismo como primitivos. Precedieron varios tipos a las primeras construcciones mayas, y entre Vera Cruz en México y Costa Rica ya se conocen un número de tipos ni conexiónados con las llamadas civilizaciones arcaicas ni con las posteriores de su propia área. Debajo ya de las capas de lava del valle de México se han hallado figuritas de barro, y aun una construcción redonda de piedra rústica en tres pisos. Restos de alfarería pintada se hallan repetidamente entre los llamados arcaicos.

Comparándose con estos restos de una avanzada cultura los dejados por el período llamado premayoide del Perú salta a la vista la gran diferencia en el exterior de las civilizaciones. No obstante la domesticación de animales de la clase Auchenia ya en ese período y el cultivo de varias plantas solo propias del Perú, al mismo tiempo se nota que le faltaban aún las construcciones macizas, y en la alfarería, suponiéndose que ya esta existía, al menos la fabricación de las figuras de barro, el uso de pintura y ornamentaciones estilísticamente desarrolladas. Un principio de civilizaciones de tipo más alto tuvo lugar allá sólo con la pri-

mera aparición de tipos ya muy adelantados mayoides con nada preparados en el estado antecedente.

Quizá me equivoco con la impresión que en el estudio del pasado suramericano se alcanzaron ya resultados más ordenados que en el otro respecto del norteamericano, mientras que, en la determinación de las formas de vivir de tribus antiguas y modernas la ciencia norteamericana ha dado ya frutos difíciles de alcanzar en alguna otra parte del mundo. También a este Congreso se llevaron, con respecto a Suramérica, principalmente, temas de una que otra manera relacionados con su historia antigua.

El Profesor Barón Erland Nordenskiöld reunió, como es conocido, un inmenso material utilizable en una historia de la cultura de las tribus del Este. No pudo expresarse en el Congreso acerca de este tema, porque una sesión sobre las relaciones antiguas del Este y Oeste del Continente Sur, intencionada al principio, al fin no se realizó en su definitivo programa. El señor Profesor W. Schmidt, autor de la división de los tipos de cultura de los indios suramericanos Este y Oeste en seis grupos que históricamente deberían corresponder a los tipos generales representados en otras partes del mundo, por razones de salud había quedado en Viena. Quedó así la palabra a W. M. M. Govern, quien presentó un cuadro de distribución de Suramérica en diez y nueve áreas de diferente cultura. Nosotros Suramericanos solo sentimos que con la distribución del Continente en áreas todavía poco adelantada hacia la explicación de sus civilizaciones.

Al lado de las conferencias sobre las antiguas civilizaciones mexicanas y centroamericanas quizá ningún tema interesó tanto a este Congreso que la discusión de las relaciones entre las partes Sur y Norte del Continente. Probablemente por esta razón se abrieron también con esa las sesiones del primer día y por eso también del Congreso. Desfavorable a la franca discusión del problema fue solo que en el programa de la sesión se había recibido también una conferencia sobre los negros de Surinam, fuera de otra igual leída por título. Mas en otra sesión del miércoles la discusión pudo ser felizmente terminada.

Hablaron en la primera sesión uno tras otro:

El Profesor Julio Tello de Lima sobre los tres períodos de las antiguas civilizaciones peruanas, y su origen independiente en la región del país Norte interandina;

El autor de este Informe principiando su discurso sobre el origen y desarrollo de las civilizaciones americanas;

El Profesor Theodor Preuss de Berlín, sobre la radiación de la civilización de San Agustín [en Colombia] y su similitud con las de otras partes Sur y Centroamericanas; y

M. H. Saville sobre las civilizaciones del Noroeste de Suramérica y su relación con Centroamérica.

En su conferencia del miércoles, el Profesor A. L. Kroeber habló sobre relaciones culturales entre Sur y Centroamérica, en el sentido, de que de una base de civilización, originalmente desde México hasta el Perú igual, resultaron las semejanzas posteriores de las civilizaciones de México y Perú únicamente por una intensificación del material primeramente común sin ingerencias de otra clase.

De un modo enteramente correcto se desarrolló la conferencia del Profesor Saville del Museum of American Indian de Nueva York. Expuso la facilidad con que se puede navegar casi continuamente por canales entre selvas desde Centroamérica hasta el Ecuador, facilidad que tuvo que tener como consecuencia el transporte de influencias mayas y chorotegas a lo largo de las costas colombianas hasta las ecuatorianas. Cambiando el carácter de la costa más al Sur, necesario era que las relaciones entre la región peruana y las costas centroamericanas se hicieran allá menos directas y estrechas que en el Norte.

El Profesor Preuss enumeró las variadas relaciones de la civilización de San Agustín en Colombia con otras lejanas hasta el Perú en el Sur, mexicanas y centroamericanas en el Norte y hasta las tribus salvajes del Este, pero sin sacar de sus comparaciones conclusiones sobre el origen de la civilización colombiana,

El Profesor Tello repitió su conocida distinción de tres períodos en el antiguo desarrollo peruano.

Un período arcaico, principalmente andino, de carácter megalítico en las civilizaciones; seguido este por

uno de extensión de las civilizaciones andinas a la región de la costa, y

otro tercero de la fusión de las civilizaciones anteriores en el imperio de los Incas.

Pero no es basada esta clasificación en excavaciones metódicas al respecto. Artefactos hallados en la sierra pasan por más antiguos frecuentemente, solo por la imperfección exterior con la cual se presentan.

Construcciones megalíticas no caracterizan, además, en el Perú, ningún período especial [una idea de Sir Clements R. Markham, a la cual contestó el suscrito ya en el Congreso de Viena]. Mega-

líticas son también varias obras de los Incas, tanto su fortaleza el Sacsahuaman, como en la ciudad del Cuzco, en la contemporánea de Machupichu, y otras suyas distribuidas por la sierra. Igualmente, no pudieron mostrar un carácter megalítico civilizaciones de la costa contemporáneas con las primeras de la sierra, como por ejemplo la de Protochimu, por la falta allá de la piedra como material, y su reemplazo natural por adobes. Tan pronto que los Protochimus subieron a la sierra, usaron también allá como material la piedra en vez de adobe. Aun es probable que el estilo megalítico de la sierra solo se formó como un reemplazo de las inmensas construcciones costeñas de adobe, imitaciones mismas de las conocidas de las civilizaciones centroamericanas.

Todas las primeras civilizaciones peruanas, entre estas también las primeras serranas, ostentan numerosas semblanzas con las mayoides centroamericanas, las costeñas en este caso aún más antiguas que las serranas. No solo no se puede invertir, por eso, el orden cronológico, entre las costeñas y las serranas, sino parece peligrosa también desde el principio la tendencia de separar el desarrollo de las civilizaciones serranas peruanas de influencias centroamericanas.

Con su conferencia del miércoles quiso el conocido investigador de las tribus de California, y ahora de las antiguas civilizaciones del Perú, A. L. Kroeber, dar otro rumbo a la controversia del origen forastero de las civilizaciones peruanas, en un sentido favorable a las teorías fomentadas en aquel país. Según eso las semejanzas entre las civilizaciones centroamericanas y las primeras peruanas no habrían formado la consecuencia del transporte de elementos de civilización de aquella región a la peruana, sino productos casuales de la actividad en diferentes partes de raíces iguales. Todas las teorías sobre la migración de elementos de civilización centroamericana a lo largo de las costas colombianas y ecuatorianas hasta el Perú, habrían quedado de esta manera en nada, reemplazadas por otra del origen independiente de las civilizaciones en ambos lados.

El primer argumento en favor de la nueva teoría: que los elementos distintivos de cultura centroamericana y peruana también son hallados en la parte media entre los dos extremos, —como si se pudiese comprobar con eso la identidad de la base original de un fin geográfico a otro, antes del ascenso de las civilizaciones en los dos extremos, —no presenta ninguna fuerza de resistencia. Porque los mismos pueden marcar también algunas etapas en el

camino de la translación de los tipos de cultura centroamericana a la región peruana.

Ya hemos visto también, que al principio de las civilizaciones de tipo mayoide faltaba en el Perú toda clase de prolegómenos que pudieran haber indicado la posibilidad de tal desarrollo.

Además, no presentan civilizaciones primitivas de tipo igual en diferentes partes por sí mismo ya algunas perspectivas de su similaridad también en grados de cultura más elevada, y eso tanto menos, si las nacionalidades ya al principio eran tan diferentes como las mexicanas y peruanas.

Quizá sería fácil considerar las semejanzas entre dos civilizaciones como accidentales, si se las toma solo una por una sin respeto a su cronología. La similaridad del tiempo en los fenómenos semejantes entre dos civilizaciones aumenta el valor de las comparaciones, especialmente, si los productos por ambos lados no corresponden a un desarrollo solo lógico de los antecedentes. El desarrollo histórico de las civilizaciones era por ambos lados, el centroamericano y el peruano, irregular, pero remudan en él, por ambos lados en forma igual caracteres al principio puramente mayoide con otros mezclados con elementos de tipo zapoteca, y aparecen después por ambos lados nuevos tipos mientras tanto en Centroamérica creados [en el Perú los principios del estilo costeño]

Con tales ideas pudo atajar el infrascrito, en la discusión de la conferencia del miércoles las nuevas ideas sobre un origen independiente de las civilizaciones peruanas de las centroamericanas confirmándose de este modo, tanto más, su primer origen por el ejercicio de las influencias de las norteñas hacia el Sur.

Sobre la forma en que actuaron estas influencias aun puede haber algunas dudas. Pero parece seguro que en un cierto periodo, esto es entre el principio de nuestra era y antes de la perfección de la civilización de Tiahuanaco, eran esas tan grandes, como generalmente entre las diferentes naciones de Europa, existiendo principalmente solo esa diferencia, que las relaciones entre los Continentes se cerraron en América en un cierto tiempo, mientras que en Europa duran por todo el tiempo.

El informante había llevado al Congreso, además, las siguientes argumentaciones con respecto a su tema:

En el Congreso de Göteborg había expuesto sus razones, porque las civilizaciones de los primeros constructores de mounds del Suroeste de los Estados Unidos solo pueden ser considerados como una dependencia de las mexicanas y centroamericanas; en la misma forma como para la costa Pacífica, eso ya estaba probado. Igual dependencia de las civilizaciones de la costa

Norte y Noreste del Continente Sur hasta la desembocadura del Amazonas resultó de numerosas observaciones alegadas ya en publicaciones anteriores. Ideas sobre una dependencia igual de los estilos de alfarería de los Pueblos se habían presentado en Göteborg. El Informe sobre el estudio de las ruinas de Cuasmal había dado ocasión a definir influencias centroamericanas, por las que el tipo de las chozas redondas de paredes fijas había encontrado su camino a los Indios del Este, y la investigación exquisita del Profesor Lehmann Nitsche de la Plata, sobre la transformación del dios maya Huracán (el mismo en las Antillas) en un pobre demonio de los bosques conocido hasta la Argentina y Chile había definido otro camino, por el cual entraron del Norte ideas centroamericanas formando el tipo de nuevas civilizaciones.

Todo eso tuvo que patrocinar, como única posible, la idea de que Centroamérica había servido de foco a la distribución de tipos de civilización americana por el Continente. En tal caso solo las centroamericanas en América habrían tenido un origen independiente, si no también estas surgieron por la acción de otra fuente situada fuera del Continente. La última solución parecía la única posible.

Por consiguiente, tuvo que principiar su exposición el informante con la determinación de las fuentes extracontinentales, por las que las civilizaciones centroamericanas pudieran haber tomado su origen. Corrientes de cultura, siguientes de las costas asiáticas por toda la costa Pacífica hasta el Sur, nunca han faltado en la antigüedad americana. Varias de esas se mencionaron en la conferencia del informante. Una de las últimas influencias ejercidas por el Continente asiático sobre el americano está indicada en el importante papel que tuvo el número trece, no explicado antes, en la formación de los antiguos calendarios de la región. Porque se derivó de la repartición del año en trece meses usada antiguamente en la mayor parte del Este de Asia.

En la sesión de la mañana del sábado, último día del Congreso, destinado a la discusión de la antigüedad del hombre americano, debía discutirse también la cuestión del mastodonte de Alangasí con su sorprendente acompañamiento de restos de un hombre casi civilizado. Desgraciadamente tomó la sesión un curso irregular. Los delegados mexicanos ausentes del Congreso, por un accidente de vapor, hasta el último día, habían llegado al fin, pidiendo en este caso, tanto la cordialidad de los cole

gas, como la importancia del país por ellos representado, el ofrecimiento de ese último día para la recepción de sus comunicaciones. Hablaron, por eso, al tema original del día solo Mr. B. Brown y el geólogo Profesor A. Penck, de Berlín, sobre la llamada "cultura de Folsom" (un pueblo del Noreste de Nueva México,) como una señal del hombre pleistoceno. No obstante las protestas del Presidente de la sesión, el conocido paleontólogo Profesor Hugo Obermaier, de Madrid, la discusión del mastodonte de Alangasí fue suprimida, y por el próximo fin del Congreso no hubo tampoco otra posibilidad de hacerlo conocer a los presentes. Por eso, en caso de que la llamada "cultura de Folsom" para el hombre prehistórico americano al fin no resultare tan importante, como a sus descubridores ha parecido, habría que lamentar, que en este Congreso de tal manera no se pudo hablar sobre uno de los hechos más curiosos observados hasta ahora en la prehistoria americana, capaz de cambiar de raíz varios juicios aun aceptados con respecto a la antigüedad del hombre americano y a su coexistencia con animales ahora extinguidos, los llamados diluvianos (1). El texto de la conferencia sobre el mastodonte, sin embargo, se imprimirá en las Actas del Congreso.

Se significa con "cultura de Folsom" algunos restos de bisontes de frentes más anchas que en los comunes, y un número de puntas de flecha de piedra bien labradas, pero también de un tipo menos común, halladas junto con aquellos en un lugar de cacería antigua. El Colorado Museum y el American Museum de Historia Natural han efectuado excavaciones en el mismo lugar en los tres últimos años, sin haber resuelto definitivamente el problema. Parece que puntas de flecha de un tipo igual son halladas también en diferentes partes del territorio mexicano sin haber despertado anteriormente una atención especial por su forma. Faltaba el tiempo para la discusión completa del tema. El Profesor A. Hrdlicka de Washington, no presente en la sesión hizo leer seis puntos en que discrepaba de los puntos de vista tomados por los descubridores. Otros oradores, quienes estaban listos para hablar en el mismo sentido, por la falta de tiempo, ya no pudieron ser oídos. Sin duda con el tiempo se solucionará el problema.

---

(1) Anunció también el Profesor Hector Greslebin de Buenos Aires una comunicación al Congreso sobre restos humanos del período pampeano, de Sapaye, Provincia de San Luis, encontrados con *Megatherium*.

Durante el Congreso estaba exhibida, en los bajos del American Museum, una colección de objetos paleolíticos recogidos por una expedición del Museo en la Siberia, otra de muestras del tipo de civilización encontrado por el Profesor Tello en el desierto de la Península de Parácas al Sur de Pisco, en el Perú.

Las piedras de la primera colección no mostraron semejanzas visibles con artefactos de la misma clase americana. Los objetos de la colección de Parácas (incluyendo una tapestría de inapreciable valor artístico) indicaron una variedad del estilo característico de la segunda parte del período peruano de Protonazca mezclado con reminiscencias del estilo contemporáneo de Protochimu. Unos pocos fragmentos de alfarería más primitiva acompañaron la colección.

De Ud., señor Ministro,

muy atento Servidor

MAX UHLE



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL